

LA BASKONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, ENERO 10 DE 1914

Nº. 730



(Dib. de V. de Iraola)

—¿Arbol oyek zer dira, aita?
—Zumarrak, seme, zumarrak: oyeğin egiten dituzte piñuzko mai chikiyak.



El año que empieza

HAY refranes que no fallan. Y si «después del mal tiempo viene el bueno», debemos empezar á creer en ese caso que mejor que el año 13, será el 14, porque el pasado ha probado ampliamente su maldad.

La llegada del año nuevo, siempre es por otra parte un suceso que reanima los espíritus y que despierta esperanzas.

Y si nuestros votos sirvieran de algo, todo el mundo experimentaría las dulces sensaciones de la felicidad mas completa.

Pero la vida es tan compleja, que parece empeñada en poner piedras en el camino de la dicha.

La ambición es el mayor enemigo del hombre, y el hombre es precisamente el promotor de las guerras que en el año que acaba de expirar, (y durante todos los años), han traído consigo las calamidades económicas que han perturbado todos los mercados del mundo, convulsionando la vida de los pueblos y creando, como es consiguiente, el malestar de todas las actividades que emanan del trabajo

El año pasado se decidió que los contingentes austriacos del ejército de tierra fueran aumentados en 60.000 reclutas más y que los mozos pertenecientes á la reserva territorial sirvan hasta la edad de 50 años. Y estos últimos días se ha decidido un nuevo aumento anual de 40.000 soldados y se ha acordado la construcción de cuatro «superdreadnoughts» de 28.000 toneladas cada uno, los cuales costarán la suma de setenta millones, aparte de otros buques menores.

¡Bonita manera de solucionar conflictos en el futuro!

Anteriormente dijimos que la humanidad ha desviado los derroteros de confraternidad, y resulta ello bien cierto.

Pero si hemos de volver á los refranes, confiemos que detrás de las brutalidades vendrán las bondades y que el poder de la razón impondrá la paz universal, por la que todos debíamos trabajar.

Y refiriéndonos á nuestro país, á aquel país basko, de nuestros constantes ensueños, plácenos consignar, que el año pasado, se ha hecho bastante en la obra de euskarismo, que por suerte se ha iniciado á base de cultura: se han publicado numerosos libros, se han fundado centros de carácter euskaro; se han representado obras teatrales, exposiciones de pintura baska y recientemente se ha cerrado el año con

la creación de una cátedra pública de basqueño patrocinada por la Diputación de Nabarra.

Repetimos nuestros votos para que el año que comenzamos con el presente número, sea venturoso para todos.

Una página de Wordsworth

Dedicada al país basko

La creo muy poco conocida en nuestra tierra que se la inspiró y cuyos más acendrados sentimientos en ella se cantan. Consta el pasaje á que me refiero de tres sonetos, que veo en "The poetical works of Wordsworth... A reprint of the 1827 edition... London: Frederick Warne and Co..." (páginas 178 y 179), formando parte de la sección de "Sonnets Dedicated to Liberty". Y voy á intentar dar de ellos una idea, traduciéndolos con la posible fidelidad, ya que la trascripción del original inglés no sería para todos accesible.

En el primero refiere el poeta una costumbre que, ciertamente, no es exclusiva de nuestro pueblo, pero en la que encuentra ambiente adecuado para la explosión lírica del soneto que luego viene:

"En cumplida observancia de un antiguo rito los rudos bizkainos, cuando su niño yace muerto en la inocencia de su infancia, atavian el apacible cadáver con blancos vestidos; y, en señal de claro triunfo no manchado, ciñen la pura frente de la criatura con victoriosas guirnaldas de blancas rosas.

Hecho esto, un alegre concurso se junta cantando á coro, y mientras la cruz alzada de Jesús va delante, el niño es conducido descubierto á la tumba. Su lastimosa pérdida la madre que quedó sola no puede menos de llorarla; pero pronto con la fe cristiana se calma su dolor y la alegría surge de propia fortaleza."

"Sentimientos de un noble bizkaino en uno de estos funerales", se titula el segundo soneto, siguiendo á este título la fecha de "1810", con que se indica la ocasión de estar ocupado el país por las tropas francesas. Dice así el figurado personaje con varonil acento:

"Aún, aún bizkainos! debemos hacer frente á (nuestros enemigos; con el alma más firme, aún esforzarnos por recobrar nuestra antigua independencia: de otro modo fuera (peor que vano reunir en torno del féretro estas festivas manifestaciones.)

Una guirnalda hecha de puras rosas blancas no conviene á aquel cuyo padre es esclavo: ¡Oh! ¡llevad al niño tapado á su tumba! Estas venerables montañas ahora encierran á un pueblo sumido en la apatía y el miedo. Si esto durase ¡adiós para nosotros todo bien! La serena luz de celestial inocencia faltará para iluminar el féretro del niño y la culpa y la ignominia, contra las cuales no hay (defensa, descenderán sobre todo lo que nazca de nuestra san-gre."



En el último de estos sonetos,—á cuya letra quiero ceñirme en la versión estrictamente,—se dirige el poeta al "roble de Gernika" y son sus frases no menos enérgicas que en el anterior. Precédele una referencia de Laborde, (sin duda el viajero francés Alejandro Luis José Conde de Laborde), acerca del juramento de los "fueros" por los Reyes Católicos en 1476, y Wordsworth lo comienza enlazando la significación del árbol nuestro con las tradiciones griegas del origen de los oráculos:

"¡Roble de Gernika! Arbol de tan sano poder como aquel que en Dodona hizo guardar á modo de (reliquia estimada con tales fe y cariño) una voz divina que se dejó oír en lo más alto de la región aérea.

¿Cómo inclinas tu vigor en esta hora de calamidad? ¿qué esperanza ó qué alegría pueden darle la luz del (sol,

las blandas brisas del mar Atlántico, el rocío de la mañana ó las benéficas lluvias de Abril?

Piadosa hazaña, digna de alabarse, sería la de aquel que derribara tus ramas por tierra

si ya nunca más dentro del círculo de tu sombra volverán á reunirse aquellos legisladores de altos (pensamientos,

el labriego y el señor, cada uno en su sitio, guardianes de la antigua libertad de Bizcaya."

Sobraría todo comentario á las palabras del noble poeta inglés. Mi modesta labor de estas líneas, sea como un recuerdo y un tributo.

Angel de Apraiz

(Catedrático de la Universidad de Salamanca)

RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

Fiestas de hace cuatro siglos

En el último tercio del siglo XIV, y con motivo de haber heredado los señores de Bizcaya la corona de Castilla, se creó en la Cancillería de Valladolid una sala especial, con un juez, especial también, para los asuntos de Bizcaya. Estos jueces, que recibían el nombre de jueces mayores de Bizcaya, eran elegidos entre los más doctos y beneméritos de la magistratura española.

La primera vez que uno de estos elevados magistrados visitó nuestra provincia, fué en 1591, con ocasión de una visita ocular que demandaba un pleito de mayor cuantía.

Tratábase del doctor Hernán Rodríguez, que desempeñó su elevado cargo desde 1580 á 1596.

No quiso el Señorío pecar de descortés con tan principal huésped. Y á fin de recibirle como era debido, se acordó en una junta general, obsequiarle en Bilbao á costa de la Tierra Hana, de las villas y ciudad, de las Encartaciones y de la merindad de Durango.

El programa de fiestas se confeccionó para los días 22 y 23 de Julio, disponiéndose un magnífico torneo y una espléndida cena para el primer día, y una corrida de toros y una colación y refrescos en los tablados, en la tarde del segundo.

La junta general dió amplias facultades al corre-



Paseo de los Caños. (Bilbao)



gidor y regimiento del Señoría para disponerlo todo de una manera digna de Bizkaya.

El torneo y la corrida de toros, debían verificarse en la Plaza Vieja, y la cena en la Casa de Contratación.

A este efecto, se levantaron en la Plaza Vieja tres tablados: uno de ellos debían ocuparle el señor juez mayor, los delegados del regimiento de Tierra llana y villas y ciudad y los alguaciles y criados del juez; el otro, los caballeros del torneo, sus padrinos y los oficiales encargados de auxiliar á los torneadores y el tercero, los contadores del rey. En el primer tablado se colocaron cuatro sillas altas para el juez, el corregidor y los diputados, y las demás todas eran bajas.

Detrás de la Casa de Contratación, se construyó con enramadas una gran chozna, que debía servir de cocina, y comunicarse por medio de un pasadizo hecho al efecto, con la expresada casa, donde había de celebrarse la cena después del torneo.

La plaza se acotó con palenques y se enarenó y los tablados se adornaron con paños, ramajes y flores.

“Los jardines de allende el río—dice un manuscrito de la época,—do los hay muy gentiles, quedaron devastados para adornar tablados y palenques, y de muy buen talante dieron las flores los señores de los susodichos jardines, y aun no pocas damas plugó tejer por sí mismas guirnaldas para la fiesta.

De los dulces y refrescos, se encargó el confitero Domingo de la Llana, y de la cocina y servicio de mesa. Emilia de Galiano, que en aquella época era en Bilbao la gran notabilidad culinaria.

Pintores, sastres, calceteros, un polyorista flamenco, armeros, carpinteros y otra porción de artesanos, tuvieron trabajo de largo y beneficios no escasos con tan fausto motivo.

Como en Bilbao no hubiese suficientes sedas, cintas y oropeles para los trajes de los torneadores que habían de ser lucidísimos, se trajeron de Vitoria, Burgos y otras capitales.

Al tratarse por el regimiento general de los menores del torneo, lo primero que se hizo fué designar á los caballeros que sirviesen de torneadores y aventureros, y, en su virtud, se invitó á los siguientes:

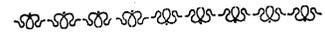
Don Juan Gómez de Butrón, don Pedro Gómez de Butrón, don Martín de Avendaño, don Pedro de Villala, don Tristán de Leguizamón, Ochoa de Bilbao al Vieja, don Martín de Gamboa (hijo de don Juan), don Martín de Mecetas, don Luis de Gamboa y Berriz, don Gaspar de Marzana, uno de los hijos de Ochoa de Salazar, don Diego de Orúe (alcalde de Orduña), don Puente Hurtado de Mendoza (el de Traslaviña), don Iñigo Ortés de Velasco, don Juan de Salazar (el de Galindo), don Gaspar de Aldape é Isasi, don Francisco de Belaóstegui, don Francisco Hurtado de Zaldívar, don Martín Ruiz de Arteaga (preboste mayor de Bermeo), don Martín Pérez de Coscojales, don Juan de Echeburu, don Juan de Iburgüen, don Pedro Ortiz de Olaeta, don Iñigo Hurtado de Mendoza y Salcedo, don Domingo López de Anuncibay y Basurto, don Antonio de Urdaibay, don Sancho Ortiz de Bedia, don Gonzalo de Butrón, don Pedro Fernández de Angulo, el capitán Sopenana, don Felipe de Beléndiz y el capitán Lújuá.

“Estos caballeros—dice el manuscrito del que me sirvo para la presente relación,—eran los más gallardos y dispuestos, que á la sazón encerraba Bizkaya.”

Tema de un segundo artículo, que me propongo

publicar en el próximo número, será dar un ligero detalle de estas fiestas, así como algunas cuentas curiosas que se pagaron con motivo de aquéllas, y las cuales no dejan de tener interés, pues dan una breve idea de lo que costaba la vida en aquellos tiempos.

José Ma. Terán



Los viajes por las carreteras del País Basko en el siglo XII

Entre las ideas erróneas que han circulado sobre la Edad Media, una de las más comunes consiste en creer que se viajaba apenas y que los habitantes de una región ignoraban completamente lo que pasaba fuera de ella, como si los países estuvieran separados los unos de los otros por verdaderas murallas de China que se abrían raramente. Es un gran error. Desde luego, no se viajaba tanto como hoy, ni con rapidez ó confort. Había que arreglar de antemano los asuntos temporales, hacer testamento, y despedirse solemnemente de los suyos.

Los peregrinos de toda una región se agrupaban, y se emprendía la marcha. Larga era la ausencia, penible la travesía. Todos no volvían pero ¡qué de recuerdos y de leyendas para el que regresaba! Toda una literatura ha venido de ahí.

La Edad Media no ha construído caminos ni ha reparado los antiguos. Las vías que se seguían alcanzaban á remota antigüedad. Para los peatones, el viaje era aún más duro, así que las personas acomodadas viajaban en mulos, montura que era además indispensable para las zonas montañosas.

Este estudio ofrece mucho interés para los habitantes del País Basko. Es fácil trazar el itinerario seguido por los peregrinos que se dirigían á Santiago de Compostela. La carretera principal que atravesaba la Baja Nabarra, no era sino la antigua vía romana de Burdeos á Astorga que franquea la cadena pirenaica pasando por Ibañeta, designada en los viejos textos con el nombre de Summus Portus, para descender luego hacia Roncesvalles y Pamplona. A esta arteria principal convergían una cantidad de otros caminos transversales de todos los puntos de la cristiandad, rutas que aun hoy se distinguen por los establecimientos caritativos cuyo recuerdo ó nombre se ha conservado.

Su número es considerable en este país. Son los “Ospitalia”, los hospitales—posadas de otrora, reservadas á los viajeros, á los peregrinos que iban buscando un refugio.—El turista ó el historiador que quiera molestarse en explorar la Baja Nabarra encontrará estos vestigios del pasado. En Arambels, las ruinas de la antigua casa “Ospitalia”; en Uxiat, un gran hospital derruído en el siglo XVIII y cuyos restos desaparecerán pronto; en Ostabat, dos casas, “Ospitalia”, pues este lugar era punto de bifurcación de los caminos antiguos; en Trissarry, el edificio de los caballeros de Malta; en Arsoritz, la gran orden de San Juan; en Apat-Ospital (cuyo nombre es la mejor de las indicaciones) casa de hospitalidad y capilla del siglo XII que aun existe en parte. En San Juan Pie de Puerto, Lasse, San Miguel, Saro, Bussunats, etc.... en casi todas las aldeas baskas agrupadas al pie de la gran montaña que cruzaban las peregrinaciones por el puerto de Lize y la vía romana.



Era dura, penosa y temible la travesía del país basko y de los puertos de Cize! Algunos viajeros de aquella época tratan mal á los baskos. Entre otros textos, el del Codex de Compostela y el relato de Hugo, obispo de Oporto, de su viaje el año 1120, nos revelan el temor que reinaba en el coro de viajeros de entonces, después de salir de Bayona, al aventurarse en las regiones Labortana y Nabarra. El autor del Codex es probablemente Aimeri Picaud, peregrino que disimula su personalidad con la del papa Calixto II, sin duda con el fin de dar más autoridad á su palabra.

Hay, ciertamente, mucha exageración. Apresurémonos á decir que el mismo Aimeri Picaud les reconoce por lo menos una cualidad "son, dice, leales en la guerra". Más tarde, el demasiado célebre Le Lancre, que demuestra ser tan poco amigo de los baskos, les reconoce también una gran virtud: la honradez. "No se ven, dice, ladrones entre ellos".

El país basko, en el siglo XII, cubierto de frondosas selvas que recorrían bandadas de osos y lobos (la toponimia informa suficientemente sobre este

punto) con sus mal cuidados caminos y puentes, debía parecer imponente. Merodeaban los ladrones y para proteger al viajero se constituyó un orden de caballeros militares que ha subsistido hasta nuestros días. Los caballeros, monjes de Ibañeta y de Roncesvalles, luciendo sobre la capa la cruz típica, insignia de su orden, acompañaban á los peregrinos y los protegían contra los peligros. La cruz verde, de forma particular, que aun hoy llevan sobre la espalda los agustinos de Roncesvalles, se remonta á los lejanos tiempos en que comenzaron las peregrinaciones á Santiago de Compostela en Galicia.

Estos son los recuerdos que nos han dejado los viajes realizados hace seis y ocho siglos. Algunas casas de nombres característicos, algunos nombres de lugares y á veces algunos nombres propios, es poco más ó menos todo lo que nos queda además de algunos nombres relatos breves, pero cuyo conjunto nos permite reconstituir con bastante precisión en esta época tan lejana las costumbres de los baskos.

L. Colás:

(Profesor del Liceo de Bayona).



En un mercado de Euzkadi.



CUENTOS ALABESES

¡EL GORDO!

Judas el zapatero, era un individuo popularísimo en Vitoria, cacique de la vecindad llamada de la Zapatería, y contertulio honorario de todas las tabernas.

Judas era el que, armado de ensortijado puro, sacaba el "auresku" el día de San Felipe, fiesta de su calle, siendo éste el único día del año que se permitía el lujo de fumar, y el único también en que, desde por la mañana, vestíase "de gala", con objeto de asistir á la "Misa de Salud" tirando los cohetes por delante de los tamborileros.

No pasaba jueves sin que el zapatero, haciendo en su labor el acostumbrado paréntesis, dejara de dar una vuelta por el mercado para hablar con todas las criadas, enterándose de lo que se comía en todas las casas á fin de comentarlo luego en las tabernas; y, de paso, entre broma y broma, sisar de cada cesta alguna cosa, á fin de aprovisionarse, gratis, del postre para toda la semana.

Judas acaparaba todos los años el mejor puesto para la gran pajarada de San Crispín, de la que no prescindía así cayesen chuzos de punta.

Defensor entusiasta de todas nuestras antiguas costumbres, el zapatero ningún año dejaba de jugar á la Rifa de San Antón, y, de un real que costaba el billete, siempre cedía á sus convecinos cuatro participaciones. Para acreditar la existencia del billete, lo pegaba, con engrudo, en la trampa de su tienda, permaneciendo allí á la vista de todo el mundo.

El día de San Antón, fiesta completa para el zapatero, no se abría nunca la tienda.

Acudía á la parroquia de San Pedro á objeto de examinar los cerdos de la rifa, que, adornados de cintajos, á modo de divisas, eran conducidos en cajones con ruedas al pórtico viejo de dicha Iglesia. Después, á la Plaza Nueva, en donde una banda de música, alternando con el tamboril, ejecutaba bailables mientras los cerdos, ya bendecidos, eran colocados debajo de los balcones del Concejo, en el citado paseo.

Y daba comienzo el sorteo en el salón principal del Consistorio, extrayendo las bolas los chicos del Hospicio y dando á conocer los números un alguacil ó "ministro", que los escribía con clarión en un encerado, exhibiéndolo al público desde el balcón del centro.

Cada número era recibido con aplausos ó con aclamaciones de otra índole, según la suerte favorable ó desfavorable de los que las pronunciaban.

El zapatero, al frente de un grupo, examinaba con atención la labor del "ministro".

—¡Ahora, ahora nos va á tocar el cerdo!,—dijo á sus amigos.

Y por dónde, la rara casualidad hace que al momento el "ministro" saliera publicando el número del cual era Judas depositario. El griterío y confu-

sión que armaron Judas y los suyos no es para descrito, de tal suerte, que todos volvían la cabeza para enterarse de lo que pudiera motivar algazara semejante.

—¡A casa á por la trampa!,—arengó Judas.

Y cogidos de las chaquetas, simulando un tren, como los chicos, salieron el zapatero y los suyos atropellando á todo el mundo. A los pocos momentos, volvieron con la trampa al hombro y exclamando todos:

—¡Aquí está el gordo, aquí está el gordo!—á grito pelado.

Terminada la rifa, pretendieron cobrar el premio, pero hizoseles saber que siendo casi imposible despegar de la trampa el billete agraciado, procedía quedara ésta depositada durante un mes, para que, anunciado el caso por medio de pregón, pudiera por todos ser examinada, y si dentro de dicho plazo ninguna reclamación se presentaba, el premio había de ser entregado al zapatero.

Judas tuvo que avenirse á lo dispuesto, y, no pudiendo cerrar la tienda en todo ese plazo, quedó convertido en "sereno" guardador de su hacienda durante un mes. Sus amigos y copartícipes iban á hacerle compañía, y, con tan plausible motivo, todas las noches, "á cuenta del cerdo", se traía al fiado buena provisión de magras, cigarros, vinos y licores, de tal suerte, que para cuando llegó el día del cobro, Judas y su cuadrilla habían gastado el valor de cerdo y medio.

Sin embargo, propusiéronse celebrar su buena suerte, y, estando muy próximo el primer día de cuaresma, dejaron la cuchipanda para la romería de Arana.

Llegó el domingo, y, desde las primeras horas de la tarde, Judas y los suyos recorrían los puestos de bebidas que en la hermosa campa suelen establecerse los domingos de cuaresma.

—Un gordo, como mejor se celebra es "cogiendo una gorda",—decían.

Ya enardecidos con el "matarratas", organizaron un partido de calderón. Después, alquilaron una comba en el puesto en que dejaron encargada la merienda, y mientras se hacía hora de merendar, previa otra segunda ó tercera ronda de copas, pusieron-se á saltar "al chorizo".

Aumentado el apetito y cansadas las piernas, arri-máronse á un ribazo y despacharon el menú, después de haber vaciado la bota repetidas veces. Llegada la noche, y con ella la hora de regreso, Judas y sus compadres, agarrados de bracete, dirigieron-se á Vitoria, y ya en la ciudad, andando de taberna en tasca, cogieron una "papalina" espantosa, y al día siguiente todos amanecieron en el retén.



ORDAGO



Vista general de BIDANIA.—“Aize edei”

BIDANIA

Al pié del histórico monte de Ernio y rodeado de infinitas bellezas que natura le dió, se encuentra el pintoresco pueblo, cuyo nombre lleva el epígrafe.

La Iglesia de moderna construcción se levanta con sus simétricos perfiles. Es indudablemente una de las mas bonitas de los alrededores.

La dirección técnica de su construcción fué confiada al meritorio ingeniero don Domingo de Eceiza, hijo del



Aurresku ante la casa Consistorial

mismo pueblo.

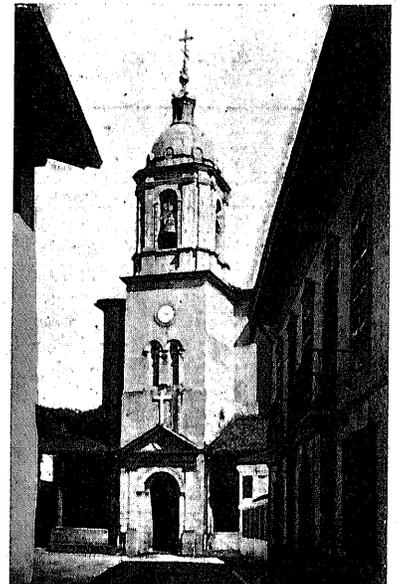
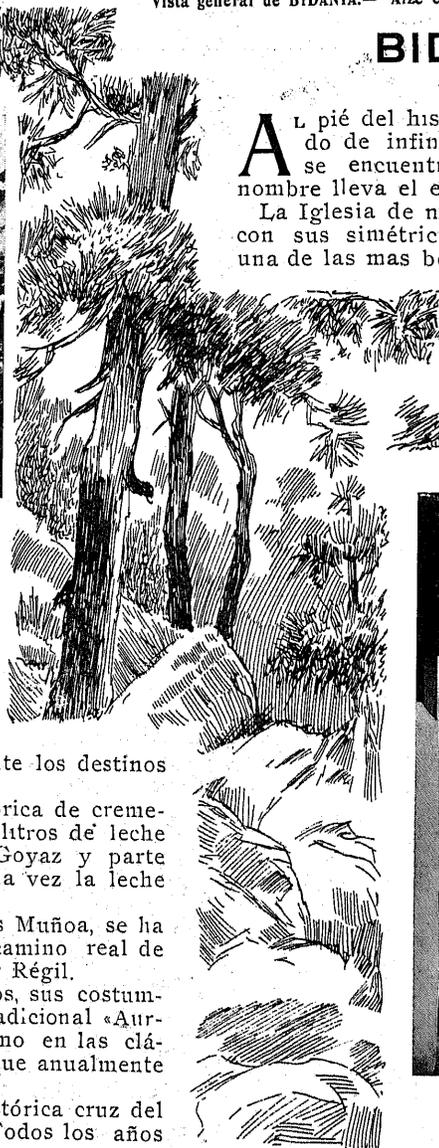
El Hospital está asistido por cuatro Hermanos de Caridad y los gastos originados en su construcción han sido costeados por los Hermanos Muñoa y á iniciativa de los mismos y del Alcalde señor Juan José de Eceiza que maneja acertadamente los destinos del pueblo hace 22 años.

Existe luz eléctrica y una fábrica de cremaría que diariamente recibe 1900 litros de leche que los «caseros» de Bidania, Goyaz y parte de los de Albiztur le traen. Una vez la leche desnatada se les devuelve.

Por iniciativa de los señores Muñoa, se ha construído recientemente un camino real de Bidania á Azpeitia pasando por Régil.

Como pueblo de buenos baskos, sus costumbres son sencillas, y sanas, el tradicional «Aurresku» es bailado con entusiasmo en las clásicas fiestas de San Bartolomé que anualmente se celebran.

Las peregrinaciones á la histórica cruz del Ernio tienen muchos adeptos. Todos los años



La iglesia del pueblo

el mes de Agosto y el de Septiembre se ven muy concurridas por forasteros que llegan de todos los pueblos de Gipuzkoa, Bizkaya, Nabarra y hasta de Francia. La ascensión á esta montaña, aunque algo fatigosa, resulta agradable por las bellezas que se encuentran á cada paso, y por la alegría y bullicio con que se efectúa por parte de los peregrinos, siempre de buen humor.

Una vez llegados á la cima, el panorama que se admira es hermosísimo.

Si se extiende la mirada á lo lejos, se verá como confundidos, el azul del cielo con el del bello Cantábrico, en cuyas costas se distingue San Sebastián.

Andoain, Asteasu, Hernani, Villabona y otros muchos pueblecitos con sus casitas agrupadas y blancas, aparecen distribuidos en aquel escenario incomparable.

El Ernio es una de las montañas más elevadas de la provincia. Cnenta 1025 metros.

Alrededor de la gran cruz de piedra, se encuentran diseminadas en gran cantidad cruces pequeñas de hierro que los fieles excursionistas colocaron allí, con diferentes leyendas é inscripciones, como ofrenda de amor y de esperanzas para alcanzar alivio en sus dolores, fortuna en sus empresas.

Cercanas al Ernio se encuentran las montañas, llamadas Chinchikorta y Urkubieta, que son las que separan Bidania de Albiztur.

En los límites de Bidania y Régil y marchando por el nuevo camino real se encuentra la «Trinchera». Es un gran arco por arriba del cual está



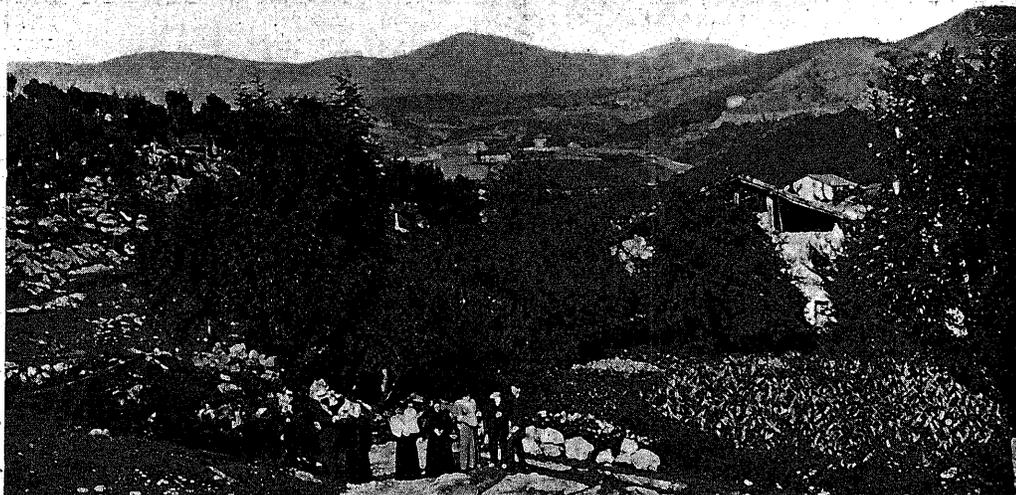
Un día de fiesta

el paso de la antigua carretera de Goyaz al Ernio. Desde allí se puede contemplar una vista hermosísima del pueblo de Régil, situado en el fondo del valle y al pié del mencionado Ernio.

Detrás de Régil y formando un marco al espléndido conjunto, se halla la montaña de Izarraitz y parte de Azpeitia. La puesta del sol en ese paraje es un espectáculo soberbio, digno de ser interpretado por la mano hábil de un artista.

Enero 1917.

IGNACIO LETEMENDIA (HIJO)



Bello rincón de Bidania



CAUSAS DE LAS CRISIS

III

Sigamos analizando las causas y los desequilibrios de la vida económica; el problema de los problemas: investigar, analizar, dar soluciones para que la lucha ardua por la vida, lo mismo en el terreno económico que en el espiritual, sea más justa, sea más humana. Y en estos torneos, deben tomar parte todos los hombres de buena voluntad, sean o no periodistas ó literatos; basta que sepan sentir las desdichas humanas, y como el que más y el que menos tocan de cerca los inconvenientes y sinsabores de la vida, justo es que todos nos preocupemos.

Ese dicho vulgar, como todos los dichos que forman carne en las gentes; pues en esto hay algo de contagio (me refiero á una de esas frases tan generales), que dice: "Zapatero, á tus zapatos", es un contrasentido y una bofetada al sentido común que frecuentemente resulta el menos común de los sentidos. Y he distraído un momento mis humildes observaciones, precisamente para demostrar que no está refinado el estudio ó el alimento espiritual; con aquellos quehaceres que nos obligan á ganar el pan de cada día.

Sabiendo distribuir, hay tiempo para todo; para trabajar, ilustrarse, gozar del espíritu con el arte, la literatura, higienizarse de cuerpo y alma. Para todo tenemos tiempo. En muchas personas, es una aberración el leer un libro, hablar de asuntos que tanto interesan en la vida; por ejemplo, estos problemas económicos. ¡Y qué lamentable que esto suceda!, pues si cultivamos nuestra inteligencia á medida de nuestro corazón y hacemos todos los días un poco de *gimnasia espiritual*! cuánto ganaríamos todos. Hasta en ese trabajo que nos obliga á la lucha diaria, haríamos más, progresaríamos, sería más humano.

Un industrial ó comerciante que no sea rutinario, que no tenga pereza de pensar, que le preocupen todos los problemas humanos; pues por lógica, al preocuparse por los demás, es mirar por uno mismo; porque la vida, por ley biológica, está encadenada. Así como el sistema planetario, está científicamente demostrado que por la ley de gravedad, por el magnetismo ó las fuerzas eléctricas se sostienen los planetas entre sí; y la atmósfera compuesta también de oxígeno, hidrógeno, carburo y ázoe, nos da el aire la vida; así también pongamos por ejemplo las vías de comunicación, en la que tantos hombres toman parte, desde la construcción hasta su explotación ó movimiento; en el que se enlazan las industrias, comercio, y la vida del mundo entero, contribuyen al intercambio y al progreso humano en general, y no hay en el mundo nada que no dependa del conjunto de las demás fuerzas. Empezando por el estudio filosófico y científico de la metafísica que no hay causa sin efecto, ni efecto sin causa, todo, absolutamente todo, está encadenado en la vida. El *don yo* no existe pertenecemos unos á otros.

Dejando á un lado estas disquisiciones ó crítica á la pereza de pensar y sentir, sigamos con el fundamento de estos humildes estudios.

La organización, la disciplina el orden, la administración, son las bases para formar una sociedad fuerte é inteligente. No debemos dejarnos impresionar por las convulsiones de momento; por esos desequilibrios naturales en todas las etapas de la vida, son como los fenómenos sísmicos ó cualquier caso que la

naturaleza nos presenta con frecuencia al necesitar el desahogo, para volver á su cauce, así también las crisis tanto económicas como espirituales requieren una válvula, un regulador.

La ley de la oferta y la demanda, el intercambio de productos que los egipcios vinieron á darle un valor con la moneda, para dar mayor facilidad al intercambio, y al dar mayor facilidad, más rapidez, así también el gran progreso de la maquinaria, trae á veces el exceso de producción, y al llegar al mercado, este trabajo acumulado de tantos hombres, á veces no encuentra demanda. De ahí que la oferta degenera en crisis, y no encuentre demanda en muchos casos, por los excesivos gastos de guerra de las naciones que son fuerzas estancadas y que inflan las sumas de los presupuestos públicos paralizando el progreso; los grandes trusts que absorben entre unos pocos la energía y el trabajo de muchos; los especuladores que juegan al azar con los intereses de la comunidad; los gobiernos que no legislan el problema social con la amplitud que requiere el progreso alcanzado en todos los órdenes de la vida, originando todas estas cuestiones derivadas de las malas administraciones, viene la carestía de la vida, la restricción del crédito, el miedo, el pánico y la falta de serenidad; como sucede en el juego al mal jugador, que cuanto más pierde, más quiere la revancha; y no es la revancha, la que hay que buscar en los desequilibrios económicos, sino el estudio sereno, la buena administración; y, ante todo, asociando siempre al corazón con el cerebro.

El crédito en las evoluciones del intercambio, es la base del progreso comercial é industrial, pero el crédito bien calculado, y sabiéndolo acordar. La base de todo el engranaje comercial é industrial está en el crédito.

Sin embargo, en muchos casos, esta facilidad ó forma de hacer las operaciones de intercambio podría ampliarse para la industria, para el productor, que necesita mucho más del crédito que el comerciante.

Por la sencillísima razón, que la evolución del capital del comerciante es mucho más rápida, pues durante un año por ejemplo, el comerciante da 3 ó 4 vueltas á su capital, mientras el industrial no da más que una ó dos, precisamente porque tiene que transformar la materia prima y ponerla en condiciones de mandarla al mercado. Agreguemos á esto los adelantos que debe realizar antes de poder vender su producción: jornales, materias primas, combustible, sostenimiento de maquinaria, etc., etc. Agreguemos á esto que generalmente el industrial tiene la mitad de su capital en máquinas y herramientas completamente paralizado (en el sentido de la evolución) y por lógica veremos que es más necesitado de crédito; ó de capital, que para el caso es lo mismo; pues si dispone de capital suficiente para efectuar sus operaciones al contado, la poca evolución del capital invertido; no le responde á los intereses devengados por las causas que he citado.

Así como se descuentan los pagarés de un comerciante en el Banco, no sólo se deben descontar también los de un industrial, sino que debe adelantarsele crédito á cuenta de los pedidos ó trabajos que haya contratado. Al dar facilidades al productor, por consecuencia vendría la baratura en todo; y la clase obrera podría ser también mejor retribuida. ¿Y el ser bien remunerado el trabajador, el comercio, el intercambio no aumentaría, no tendría más beneficios, no se acumularía más riqueza en todos los órdenes de la economía de los pueblos?



Ahora bien, el crédito, como anteriormente cito, hay que saber aplicarlo. El crédito que se dé para la especulación, es perjudicial; pues la especulación en ninguna forma contribuye al progreso ni al bienestar de los pueblos. Muy al contrario, encarece la vida, y muy cerca tenemos el ejemplo en la República Argentina, aparte de los trastornos que produce y que bien de cerca los palpamos hoy.

Ahora bien, el crédito que se ha facilitado para la especulación, tampoco conviene cortar con rapidez, sino paulatinamente, y no cortar más que a la especulación, sin mezclar los verdaderos factores del progreso, como son los productores, pues entonces el mal resulta mayor, queda completamente paralizada toda la vida económica, con todas sus consecuencias graves.

El sobrante de brazos que viene aparejado con la miseria; disminución de ingresos, incluso en las arcas del tesoro público, y el pánico y restricción de la afluencia del capital.

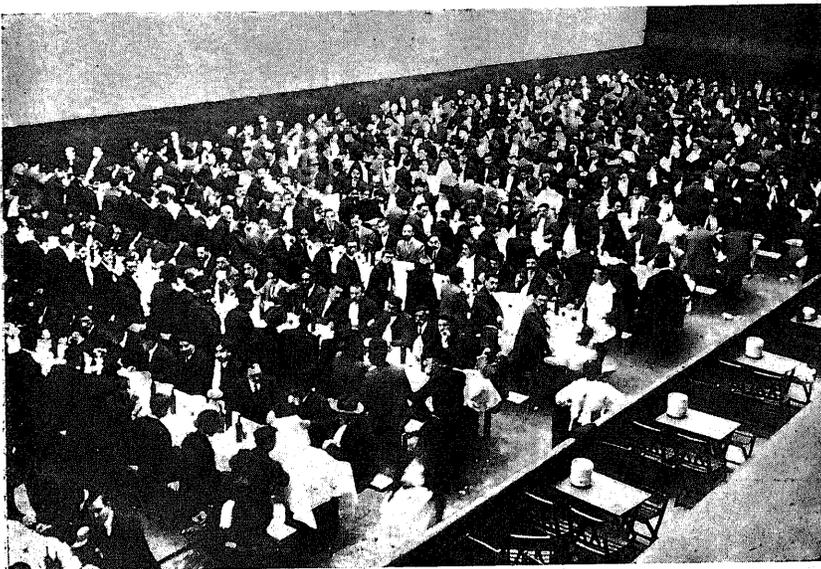
Las fuerzas vitales de un país, hay que saber dirigir las, y debemos tener siempre en cuenta que si la especulación tiene sus cimientos en una base completamente falsa, la producción bien organizada y dirigida es siempre el factor que podríamos llamar el regulador del progreso y de la humanidad.

Pedro Antin y Olabe.

Bs. Aires, Enero de 1914

Continuará

CONMEMORANDO LA BATALLA DE PADURA



El banquete en el Frontón Kursaal de Bilbao



D. Julián Beñévez
Gomendourruita

Corresponsal
de "La Baskonia"
en Bilbao

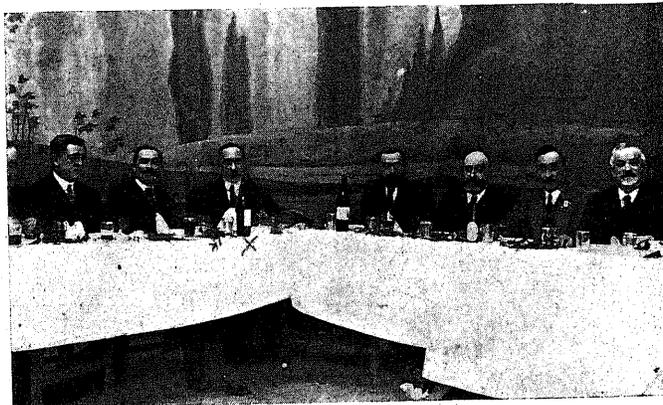
Se ha celebrado solemnemente en Bilbao la conmemoración del triunfo de los baskos en Padura y en sufragio de los que dieron su vida por la Patria en aquella gloriosa jornada.

En el Carmelo de Begoña se celebró una misa solemne, viéndose las naves del templo rebosantes de concurrencia.

En el Frontón Kursaal se reunieron en fraternal banquete unos setecientos conmensales, esparcidos como se ve en el grabado en largas mesas dispuestas paralelamente al frontis. Presidían el banquete: D. Luis de Arana-Goiri; los concejales señores Goiri, Muguraza, Lekanda, Etxebarria, Ballarín, Egia, Aristegui y otros.

Todas las clases sociales veíanse mezcladas, proclamando así, prácticamente, la soberanía de la democracia baska, destacando inusitada y franca alegría.

En el Teatro de los Campos Elíseos, bajo el patrocinio de la Juventud Baska se celebró una



Cabecera del banquete

gran velada. La opereta *Bide Onera* y una interesante conferencia del Sr. Fulgencio de Echaide, constituyeron el programa que el público aplaudió calurosamente.



HIGIENE DE VERANO

LOS BAÑOS HIGIÉNICOS

—Perfectamente, doctor, voy á seguir su consejo y á tomar baños templados. ¿A qué temperatura deben ser?

—No sé nada de eso, señora. Usted es quien debería saberlo; usted sola podría decírmelo.

La cliente dirige al médico una mirada en que se retrata la estupefacción profunda, mezclada quizá con un vago sentimiento de inquietud por la integridad de las facultades mentales de su interlocutor.

Sin embargo, por sorprendente que parezca á primera vista, la verdad es que á todo enfermo que hace semejante pregunta podría dar el médico á buen título esa respuesta: pues, los efectos sedativos sobre el organismo que se buscan con el baño templado, son producidos por la impresión particular que sufre la persona en dicho baño, es decir, en un baño que no da la sensación de frescura inquietante, sobre todo, que no hace tiritar, sino que procura la sensación de tibieza fresca, dulce y agradable, y en el cual se experimenta un sentimiento de bienestar y expansión.

En cuanto al grado exacto de temperatura que produce esta impresión particular y, por medio de esta impresión, el resultado benéfico en el organismo, varía de una persona á otra, de modo que no se puede determinar *a priori*.

No hay, sin duda, procedimiento higiénico más viejo que el baño, ni que sea utilizado con más frecuencia todos los días y, sin embargo, poca gente tiene ideas exactas del baño ó de la temperatura á que debe tomarse ó sobre el tiempo que debe durar.

Por lo que se refiere á la temperatura del baño templado, que es el baño higiénico por excelencia, importa ante todo dejar sentado que no es la misma para todos y que no puede definirse ese baño con una cifra precisa y constante que represente un grado termométrico cualquiera.

Interróguese sobre este punto á cierto número de personas observadoras. Para tomar un baño que les dé la impresión de un baño templado, unas dirán que el agua debe estar á 30 grados, otras que á 36 grados, otras señalarán grados diversos entre esas dos temperaturas. Esto sin hablar de diferencias aún mayores que obedezcan á estados mórbidos.

Se trata de hechos de los cuales la fisiología nos da la explicación.

Nervios especiales transmiten á los centros nerviosos las impresiones táctiles, así como las impresiones de dolor provocadas por el pellizco, la contusión, etc. Hay otros para los que está reservado el papel de transmitir las sensaciones de frío y de calor en sus grados diversos. Ciertos estados mórbidos alteran la sensibilidad de estos "nervios térmicos", aumentando ó embotando la agudeza de tales avisadores. Aun fuera de todo estado patológico, se concibe fácilmente que haya de una persona á otra dife-

rencias más ó menos notables, sobre todo para las temperaturas intermedias entre el frío y el calor francamente determinados.

Nada puede hacer prever esas diferencias, nada por tanto puede hacer prever cuál sea exactamente la temperatura que produzca en un sujeto determinado la sensación de tibieza dulce y agradable que constituye el baño templado. La experiencia únicamente se la muestra á cada cual.

Por consiguiente, no hay que atenerse á las indicaciones que suministra el termómetro ni meterse de buenas á primeras en cualquier baño. Si se encontrase el agua demasiado fría ó demasiado caliente, para calentarla ó enfriarla habría necesidad de incorporarse, mojado, en la bañera, lo que podría hacer daño. Conviene antes de desvestirse por completo, introducir y pasear por la masa líquida el antebrazo hasta el codo, ó la pierna hasta la rodilla. Así se puede juzgar de manera aproximada.

En todo caso, una vez determinada exactamente la temperatura que ofrece el baño llamado "templado", se puede siempre obtener en adelante, haciéndolo preparar á esa temperatura, un baño que sea templado, salvo las diferencias, por otra parte leves, fáciles de corregir ó despreciables, que dependan de la temperatura de la atmósfera ó de disposiciones orgánicas del momento.

Lo que acabamos de decir respecto á la temperatura del baño higiénico podríamos aplicarlo á su duración. Esta no puede tampoco decretarse de antemano. Se mete uno en un baño que da perfectamente la impresión de un baño templado y al cabo de cierto tiempo se siente que el agua se enfría. Si se toma uno el trabajo de observar, notará después de varios baños dos cosas: la primera, que el lapso de tiempo que invierte el agua en enfriarse varía de un baño á otro; y la segunda, que si se añade agua caliente, se caliente naturalmente el agua del baño, como lo indica el termómetro, pero el cuerpo no se calienta en manera alguna; al contrario, después de un baño templado, viene á tomarse uno frío en la bañera.

De esto se saca sólo una conclusión práctica: tan pronto como se perciba la sensación del enfriamiento del líquido, se debe salir del baño; ya ha durado bastante.

Así, pues, respecto á la duración como en cuanto á la temperatura, no puede formularse nada *a priori*. Sin duda, sería más cómodo poder prescribir siempre en forma magistral un baño á tal grado de temperatura exactamente y no menos exactamente de tal duración; pero, por desgracia, el organismo vivo no se presta á ese rigor matemático. En semejante caso, por querer ser simplista, se aparta uno de la verdad.

Dr. G. Delfau.



EL HOMBRE PRIMITIVO DEBIÓ SER MUDO

El lenguaje es la característica del hombre, dicen los filósofos. Pero los primeros hombres no hablaron, responden los antropólogos.

Con apasionada curiosidad se inclinan los sabios sobre los vestigios fósiles de nuestros remotos antepasados, en los que encuentran de manifiesto rasgos sumamente simianos, y procuran con afán adivinar el secreto que encierran, reuniendo todos los indicios para formar teorías más ó menos probables.

¿Cómo andaban esos seres enigmáticos, los que, tal vez, no podían aún mantenerse completamente erectos? ¿Hasta dónde llegaba su intelectualidad? ¿Con qué se alimentaban? ¿Cómo hacían el intercambio de los pocos sentimientos, quizás de las rarísimas ideas que podían forjar sus cerebros? ¿Cuántas cosas nos vemos obligados á preguntar á esos despojos humanos, y ¡á qué torturas los sometemos para obligarlos á que nos contesten? Se procura reconstruir el cerebro que llenó el cráneo que se ha logrado restaurar á fuerza de gran paciencia, uniendo fragmento á fragmento, y se anhela averiguar la forma y dibujo de las circonvoluciones, para establecer la extensión ocupada por la esfera de las asociaciones abstractas y del lenguaje.

¿Acaso existía el lenguaje articulado que, en concepto de muchos filósofos, caracteriza al hombre, entre esos seres primitivos colocados en una especie zoológica distinta á la del hombre, y que designada con el título de "Homo heidelbergensis", para distinguirla de la del "Homo sapiens", es decir, de nosotros? Inextricable problema, pues si los caracteres anatómicos son bastante cercanos á los nuestros, para obligarnos á considerar como humanos los restos fósiles de Neanderthal y de la Chapelle-aun-Saints, pocos son los filósofos que admiten la duda de la posibilidad de que los seres de esa remotísima antigüedad expresasen sus pensamientos por medio de la palabra.

Y sin embargo, la duda surge al examinar el resto humano más antiguo que se conoce: el maxilar inferior que se atribuye á ese famoso Hombre de Heidelberg, y que fué encontrado en las arenas de Mauer, por Schoetensack. Ese precioso maxilar, que cuenta por lo menos mil siglos, ha sido examinado bajo todas sus fases. Realmente es muy curioso, á causa de la mezcla de caracteres que lo acercan al gorila, y á causa de otros caracteres que son peculiares de la quijada humana, y, en particular, por los dientes, usados al igual del de los salvajes contemporáneos que se alimentan con granos duros.

Entre los primeros caracteres, netamente simianos, se nota la ausencia de la barba; y la prominencia de la barba, que agranda en su base la cavidad vocal, parece estar en relación con el lenguaje articulado.

El lenguaje implica una gran movilidad de la lengua, y la lengua necesita de espacio para moverse. Pues bien, ese espacio parece faltar por completo en la mandíbula de Mauer.

Capdepon y Laloy acaban de presentar un estudio sobre este punto, en el que afirman resueltamente que el Hombre de Heidelberg no debió haber gozado de la facultad de la palabra, esto es, del lenguaje articulado.

Así, pues, fué casi mudo ese animal extraño, de arqueadas piernas, de frente fuyente, de faz proyectada hacia adelante en forma de hocico apenas atenuado, de brazos desmesuradamente largos, y que se alimentaba con granos duros y con frutas. Tal vez sus gritos constituyeron ya una gama variada; puede ser que algunas consonantes silbadas le permitieran unir ciertos sonidos en palabras al fin articuladas; pero el lenguaje debió, en todo caso, ser asaz pobre, correspondiendo á las limitadas y débiles exigencias intelectuales de aquel ser.



PAMPLONA.-Vista general de la Granja Agrícola Basko-Nabarra

(Fot. A. G. Dean)



DE CULTURA FÍSICA

Los deportes.—Sus definiciones

¿Qué es un deporte, ó qué son los deportes?

Deporte.—Masculino. Recreación, pasatiempo, placer, diversión.

Deporte.—Recíproco. Divertirse, explayarse, recrearse.

Esta es la definición que el Diccionario da á la palabra deporte.

Pero, no satisface, ni expresa bien lo que son y lo que significan los deportes modernos; como no llena cumplidamente el significado, será forzoso admitir la palabra "sport", que expresa mejor lo que son todos esos deportes en que, al ejecutarlos ó adiestrarse en ellos, hay algún peligro. Así, pues, puede admitirse.

"Sport", masculino.—Es el cultivo del esfuerzo corporal intensivo, en el que se corre algún riesgo. (Coubertín)

Esta definición es más terminante, más clara, y expresa mejor lo que son los deportes atléticos actualmente en boga.

Ahora bien: para que un deporte sea racional. la primera condición que debe reunir es que sea sano para el cuerpo y para el espíritu.

Idea general sobre los deportes

Los deportes provocan una acción general sobre el organismo; esta acción es bastante intensa y viril, obra sobre la nutrición general y alcanza á la voluntad; puede decirse que son el complemento de la gimnasia del desarrollo corpóreo, ó, dicho de otro modo, son la gimnasia de aplicación.

La educación física del hombre comprende dos partes, completamente distintas en su modalidad: una, la gimnasia racional de desenvolvimiento armónico; otra, la gimnasia de aplicación y deportiva, los juegos y los deportes.

La gimnasia de desarrollo es ante todo "somática"; la gimnasia de aplicación es sobre todo "psíquica". El todo constituye la educación física: la gimnasia educativa, que se basa en el análisis por el razonamiento. El deporte en cambio, se basa en la síntesis por la emotividad.

Tiene más atracción el deporte que la gimnasia, porque le es más fácil al hombre moverse por impulsión que por razonamiento.

Los que anteponen los deportes á la gimnasia están en la más completa ignorancia, no sólo de lo que esta es y de lo que representa, sino que también de la forma de practicarla.

Los juegos deportivos suponen cierta resistencia física bien contrastada para dedicarse á los deportes cuando éstos están fuera de toda canción de la higiene.

Los casos de fatiga y de agotamiento consecutivos á los ejercicios deportivos son demasiado frecuentes, y los puede observar cualquiera.

Una costumbre adquirida ó una frase hecha son demasiado nocivas porque se repiten mucho y no se razonan; los padres ó los profesores que creen que porque los domingos sus hijos ó discípulos se rinden con una carrera de bicicleta ó en el juego del balompié, han hecho lo bastante por la cultura física, cometen un grave error de que serán víctimas sus hijos.

Los vicios de conformación del esqueleto se acentúan más con los deportes; por ejemplo, un muchacho que tenga el pecho estrecho, con el juego del balompié favorece esa mala conformación, porque la acción de los brazos es nula para desarrollar el tórax, porque están constantemente caídos; del mismo modo se acentúan los escoliosis, según observaciones propias; las hipertrofias cardíacas se agravan con el ejercicio inmoderado de la bicicleta y del balompié, por ser éstos de aquellos ejercicios que no admiten dirección, como no es posible dosificarlos y graduarlos.

Hechas estas consideraciones, tienen los deportes ventajas que no pueden negarse: que se practican al aire libre, que obran de un modo más intenso sobre el desarrollo psíquico, que exigen más rápida concepción de las cosas, que obliguen á resoluciones energéticas, que la inteligencia está siempre despierta, etc., etc.

Cuando el deporte es colectivo, constituye la gran escuela de la disciplina. El enemigo mayor que tienen los deportes son los profesionales y los especialistas; éstos desnaturalizan el ejercicio y quieren resolver todos los problemas de educación física con lo que á ellos les entusiasma. Cada uno crea su escuela ó su iglesia, sin razonar lo que tiene de buena la otra.

La máxima en el ejercicio físico, será utilizar el movimiento para desarrollar el individuo, ya por medio de la gimnasia, ya por medio del juego y el deporte, sin que en ningún caso se sacrifique el individuo, á la mayor honra, gloria y visualdad ó visibilidad de los ejercicios ejecutados para los ojos de los demás.

Otro enemigo de los deportes es el dinero; los deportes caros son patrimonio de la aristocracia, y no pueden estar al alcance de la democracia; además los deportes populares son objeto de campeonatos, en los que el ulcro del dinero crea profesionales, y entonces se transforman los deportes en espectáculos públicos, como sucede con el juego de pelota, que lo han prostituído los propios profesionales, resultando un espectáculo como los toros, donde los aficionados lo pagan y no lo ejercitan, y los profesionales lo cobran.

La obsesión del campeonato y el record crean la ambición del aplauso y del lucro, desnaturalizando el objeto del deporte, que persigue un fin más elevado: el vigor físico, la salud y la belleza de la raza.

Marcelo Sanz

CATECISMO POLITICO

LA SUERTE

Cada vez repugna más la política, en vista de que no hay medio de significarla y son muchos los que se apartan de ella.

El siguiente diálogo ofrece una muestra de cómo la conceptúan algunos:

- ¿Qué es política?
 —Es la ciencia que enseña á vivir del presupuesto.
 —¿Qué cosa es presupuesto?
 —Es el puchero nacional donde todos quieren meter la cuchara.
 —¿Cómo se divide la política?
 —Se divide en partidos.
 —¿Y cuántos partidos hay?
 —Muchos; pero, en esencia, sólo dos; el de los que mandan y el de los que se oponen.
 —¿Cómo funcionan esos partidos?
 —Los de oposición, gritando contra los que mandan, y éstos defendiéndose de los ataques de los primeros.
 —¿Suelen invertirse esas funciones?
 —Sí, señor; por medio de los cambios de situación.
 —Y entonces, ¿qué sucede?
 —Sucede que los que chillaban se acaparan del mando, y los que lo tenían pasan á la categoría de chillones.
 —¿Qué entiende usted por Patria?
 —La Patria es una señora muy necesitada, madre de una familia numerosa y pobre, llena de quebrantos.
 —¿En qué consisten esos quebrantos?
 —En que sus hijos están divididos y pretenden salvarla los unos de los otros.
 —¿Y la salvan?
 —No, señor, al contrario, la revientan.

Alfredo de Laffitte

Dicen de ella que es una inconstante diosa, voluble, tornadiza; que sólo puede merecer sus favores y su protección decisiva aquel que menos espera semejante dicha, bien tan extraordinario.

La suerte, no obstante, tiene diversas acepciones, aspectos variados.

Hay quien la toma como sinónimo de azar y ahí que sea voluble é inconstante; otros la juzgan como equivalente á fortuna, y de tal causa nace que todos la quieran y la beudigan, y otros entienden esta palabra como la esencia del fatalismo, del "estaba escrito", de los musulmanes.

Para todos, en suma, tiene algo de misterioso esa palabra, ya signifique casualidad, ya brinde con delicias y bienes, ya señale un destino determinado y preciso.

Con la suerte en el mundo material, pasa lo mismo que en el universo físico con el abajo y arriba.

Estas dos acepciones no existen al pie de la letra; nuestro abajo y arriba no son más que ramas relativas, y el abajo de nuestros antípodas es el arriba de nosotros.

La suerte, en el mundo, para unos, resulta desgracia para otros, porque como se vive en constante lucha de intereses y todos estamos ligados, lo que á unos les produce satisfacciones y alegrías, les causa á otros dolor y penas, ó cuando menos quebranto.

Suerte es, pues, el porvenir que á fuerza de trabajos y de estudios se puede conquistar; suerte la del sabio que sorprende un secreto; la del marino que descubre una nueva tierra; la del minero que halla un filón, y siempre debe entenderse como la verdadera suerte, la fortuna que sólo se puede encontrar en lo que más enaltece al hombre: en el trabajo.

C. de C.

FIESTA DE LA FLOR

EN BERMEO

Se ha generalizado en nuestro país la llamada "Fiesta de la Flor", que por su fin humanitario se hace doblemente simpática á todos.

No solo en las capitales sino en los pueblos ha tomado carta de naturaleza.

En la sección noticiosa damos algunas informaciones al respecto.

El grabado representa una escena de dicha fiesta, en una de las calles de Bermeo, en momentos en que unas cuantas señoras obsequian con flores á los transeúntes á cambio de un donativo.





Nueva colaboración artística

Desde el presente número comenzará a colaborar en esta revista con ilustraciones de carácter basko, el conocido poeta y dibujante de San Sebastián, don Victoriano de Iraola.

Además de que es uno de los poetas más fecundos de nuestro país, pues es de los que en estilo festivo ha escrito y publicado más composiciones, sabe expresar con el lápiz con la misma espiritualidad que en sus versos, la modalidad típica de los tipos y costumbres de nuestra tierra.

En la primera página del presente número va uno de sus primeros dibujos, y en lo sucesivo honrará las páginas de esta revista con originales producciones que promete enviarnos por todos los correos.

Es un nuevo elemento de valía que se incorpora a los numerosos colaboradores que cuenta esta revista.

Monumento al profesor Arechabaleta

Dicen de Montevideo que el gobierno solicitará autorización del cuerpo legislativo para levantar en el Prado un monumento a la memoria del profesor Arechabaleta.

¡Inconcebible!

Ha causado indignación general, el inesperado y trágico fin que ha tenido el Sr. Julián Del Val y Arnaiz, socio de la firma Del Val, Anda y Llorente de esta plaza, co-propietario de una importante fábrica de calzado.

Un individuo anormal, un degenerado sin duda, un operario ruso que pertenecía al personal trabajador de la fábrica del finado, consumó tan cobarde como criminal atentado, sin motivo de ninguna especie, pues no es cierto siquiera que haya sido despedido, como han manifestado algunos diarios erróneamente informados.



Sr. Julián Del Val y Arnaiz pudimos comprobar por las frases que escuchamos en el cementerio, recordando las bondades del patrón que precisamente tuvo repetidas deferencias con su cruel matador. De la condolencia que despertó la pérdida del

malogrado Don Julián Del Val, fué una prueba hartamente elocuente, la numerosísima concurrencia que asistió a rendirle el último homenaje.

El Ingeniero Lekuona

Este ingeniero, uno de los que más brillantemente ha terminado la carrera en la Escuela de Ingenieros de Bilbao, ha salido para Santiago del Estero, para ponerse al frente de la explotación de una mina de oro.

Jubilación merecida

El P. E. por decreto del 31 de diciembre último, ha acordado la jubilación ordinaria al comisario inspector don Juan M. Picabea, funcionario recto que ha desempeñado diversos puestos superiores en la repartición y á quien aprecia mucho, tanto el personal superior como subalterno.

El Sr. Picabea, que ha sido comisario en varias secciones, fué jefe tabien de la división guardia de seguridad de caballería, donde realizó muchas mejoras.

Actualmente tenía á su cargo la sección inspección de policía, como hicimos constar en el número extraordinario del 9 de Julio, en el que como se recordará, apareció un historial demostrativo de la actuación descollante que tuvieron en la institución policial numerosos descendientes de baskos.

¡Cosas de la justicia!

Un nuevo caso judicial de los tribunales de Mercedes va á ser llevado á la Corte, á fin de que ésta dé cabida al recurso extraordinario que se intenta.

El caso, que, por lo insólito, se presta á toda clase de comentarios, es el siguiente:

A mediados de 1913 el vecino de Bolívar, señor Ramón Arriaga, fué asaltado y herido de arma de fuego por un individuo de malos antecedentes.

El señor Arriaga, á pesar de encontrarse algo reumático, hizo un disparo de revólver á su agresor, que no dió en el blanco.

El hecho fué considerado como una tentativa de asesinato, producido por el estado de guerra en que se halla Bolívar.

El señor Arriaga fué á curarse á Buenos Aires, y entretanto se siguió el proceso, al final del cual fué absuelto, y condenado su agresor en primera instancia.

Poco después la Cámara—por dos votos contra uno—revoca la sentencia, absuelve al asesino y condena al señor Arriaga á sufrir dos años de prisión.

Pasajeros

Han llegado de Europa: Aureliano Baldor y familia, Amparo Izueta, Laureano Arrieta, Cruz Asiain, Ignacio Aramburu, Martín Amorena, Ignacio Azkona, Agapito Arizcuren, Lucio Bilbao, Domingo Churruka, Eusebio Zendoya, Agustín Zelarain, José Egaña, Mauricio Errasti, Leon Elorza.

ADMINISTRATIVA

Rogamos encarecidamente á los señores subscriptores que se hallen en descubierto con esta administración quieran tener la fineza de saldar sus cuentas sin pérdida de tiempo por razones que ya conocen.